



3 de marzo de 1943

Mi querida hija,

Te escribo algunas palabras desde un vagón dentro del cual hay 30 judíos. Ahora estamos pasando por Lourdes. Por supuesto que no sabemos hacia dónde estamos viajando. Perdóname, querida hija, si tal vez te irrité al pedirte que me mandarás una prueba de que tú, Simón y Jaco, son franceses. Ésas fueron las instrucciones que nos dieron. Imagínate, hija mía, que antes del viaje nos devolvieron --- . Todo fue hecho muy rápido para que no podamos movernos. No te enojés por esto; todos están viajando. Miles de judíos –de los campos y no de los campos.

Cuéntale a Simón. Estoy seguro de que nos están llevando a trabajar. ¿Pero adónde? Si estamos viajando a Alemania, trabajaremos en Drancy. Estoy viajando con coraje y de muy buen ánimo. Obviamente que no todos se sienten así, y como ocurre con los judíos, uno dice una cosa y el otro dice otra. Toda esta gente aún no ha pasado por lo que nosotros tuvimos que pasar. Eso no me molesta, y además voy con esperanzas en el corazón, y así será hasta que encuentre a tu madre, a mi Sara. Esta esperanza me entibia el corazón, ya que tengo que ver a su querida madre.

Y yo les pido, mis queridos hijos, no es agradable que se hayan quedado sin su padre, pero tú y Simón son --- y especialmente tú, querida hija, conozco tu carácter y sé que es similar al de tu madre. Pienso que te has dado cuenta de qué modo el sufrimiento y el dolor han afectado a tu madre; creo que también tienes rasgos de mi carácter, de manera que tienes un poco de mamá y otro poco de mí. Serás una persona perfecta. ¿Ves que tengo coraje? Y si de verdad voy estar en Alemania, entonces sabré que por ti no tendré que preocuparme.

Ahora escribo mejor porque el tren se detuvo en Lourdes; cuando viajamos, el tren se sacude.

Si tan sólo pudiese, seguiría escribiéndote. En caso de encontrar judíos en la estación, le pediré también a otras personas que escriban en mi nombre, porque en otras estaciones nos esperan --- . Nos dan algo de comer. Ya han estado hoy en Poe.

Mi querida Brett, en Gurs me encontré con el comerciante de la Calle Palikau, el dueño de la lavandería. Él todavía no viaja porque es rumano. Le di 1,500 francos y le pedí que te los enviara. El dinero te va a llegar; si no es por medio de él, será por medio de O.S.E. Para mí me he dejado apenas unos francos. Que no me quiten el dinero. Estuve dos días en Gurs y en el punto de tránsito la vi a Mania Aurweiss. Está sola. También vi a la Sra. Lazare y a la señora cuyo marido estuvo conmigo en el tren. Ellos estuvieron con nosotros en Goussain Ville. Ella tiene --- como aquella mujer cuya madre tiene cabello canoso. También vi a --- .

Concluyo la carta. Escribe a la misma dirección, Belac Jacques Blaszlain, que te envíe lo que recibí y también las cosas que yo he dejado. Escríbele que te envíe las mantas. Escríbele que ni tú ni los niños tienen qué ponerse, y que diga allí que yo me llevé las mantas. Adjunto aquí los cupones del pan.

Te mando muchos besos, y cuida a los niños. Si le compras algo a mi dulce Jaco, no te olvides de decirle que eso se lo mandaron mamá y papá desde Lyon. Espero que comprendas todo lo que escribo, y que crezcas y seas una muchacha exitosa, como siempre esperé de ti.

Léele la carta a Simón, también a él está dirigida.

Ahora el tren está detenido en la estación, y termino la carta. Saludos y besos a Nathan, a su mujer y a sus hijos, a la familia Green y a todos nuestros amigos y conocidos. Saludos al empleado en tu lugar de trabajo y a tu jefe.

**Tu padre,
Quien espera verte pronto**

Querida Berte. Ya es el cuarto día. Ahora estoy en el vagón. Estamos viajando, seguramente, hacia Alemania. También estoy seguro de que estamos viajando para trabajar. Somos aproximadamente 700 personas. 23 vagones. En cada vagón hay dos gendarmes. Es un vagón comercial, pero está arreglado con bancos y una estufa. Por supuesto, vagones alemanes. Por supuesto, sin compartimentos. Han puesto un cubo. Imagínate la impresión que eso causa. No todos pueden usarlo. En cada situación tienes que ser fuerte.

Espero, mi niña, que recibas todas mis cartas. Si puedes, guárdalas de recuerdo. Querida Berte, adjunto aquí dos billetes de lotería. No tengo un periódico. Creo que podré escribirle una carta a la tía Paula. Espero, hija mía, que sabrás cómo comportarte siendo una persona libre, a pesar de que momentáneamente estás sin tus padres. No olvides que debes sobrevivir, y no te olvides de ser una judía y también un ser humano. Díle estas cosas también a Simón. Sean personas libres y miren a su alrededor con los ojos bien abiertos. Que la primera vista no te influya. Debes saber que no se puede abrir una persona para mirar qué tiene en su interior, cuáles son sus pensamientos secretos, por más que tenga un rostro serio, o si se ríe o incluso si es agradable. No me refiero únicamente a algo específico, sino a todo lo que vive a tu alrededor y a todo lo que ves. Los pensamientos falsos y también los pensamientos honestos a veces se enturbian, y entonces debes observar de qué modo se comporta una persona en tu presencia. La falsedad o la honestidad de una persona no se detectan en un solo día. Tú comprendes que lo que digo es por tu bien. Recuerda estas ideas por siempre. Querida hija, me parece que esta carta será la última, ya que nos estamos acercando a París. Si puedo, volveré a escribirte. Mi querida Berteshi, cuida tu salud. No bebas bebidas frías cuando transpiras --- y entonces podré ver nuevamente a niños sanos. Cuéntale a Simón todo lo que he escrito. Dile que estudie y que sea un buen alumno, porque es capaz. Concluyo mi carta, muchos besos. Estoy yendo con la seguridad de que crecerás y serás una muchacha buena, sana e inteligente.

**Tu padre,
Con la esperanza de verte pronto**

Querido Nathan, te escribo algunas palabras, pero pienso que no es necesario escribirte mucho porque entiendes lo que quiero decir. Te pido que prestes atención y les digas unas palabras a los niños, si llegara a ser necesario. Estoy viajando con coraje y con un buen estado anímico, como lo vengo haciendo hasta ahora. No puedo escribir porque el tren se está sacudiendo demasiado. Muchos besos y saludos para todos los amigos.

Aaron Lieukant escribió la carta a sus hijos Bertha y Simón en un tren que deportaba judíos hacia Auschwitz.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006